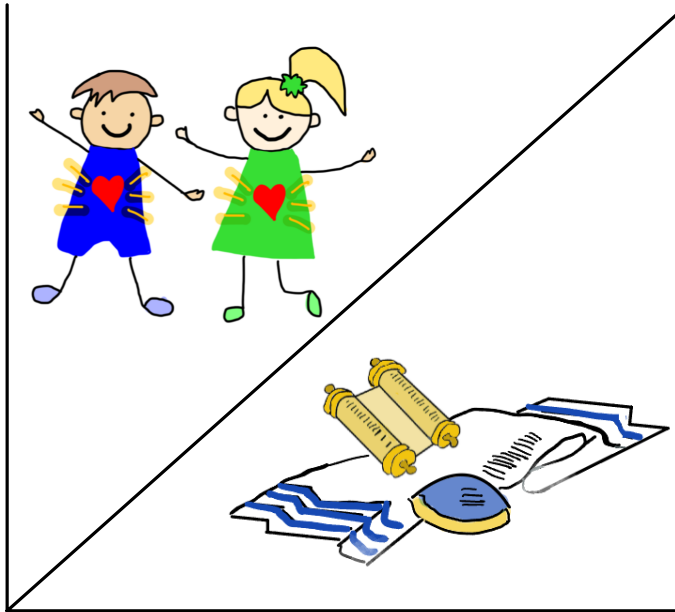


Ekev

“Las Consecuencias”

עֵקֵב



Primero Orar

Dios Padre,

Te damos gracias porque eres un Dios cuyo mayor deseo es bendecir a todos los que te pertenecen. Por favor, ayúdanos a vivir de una manera digna de tu amor. Ayúdanos a conocer y guardar tus mandamientos para demostrarte que te amamos y que estamos agradecidos por todo lo que has hecho y harás por nosotros.

En el nombre de Yeshúa oramos. Amén.

Luego Leer

Deuteronomy 7:12-11:25

“Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.”

Deuteronomy 7:12

En la parashá de esta semana, Moshe (Moisés) habló a la siguiente generación de los hijos de Israel sobre la recompensa de Dios por la obediencia a su Palabra. Enfatizó la importancia de guardar todos los mandamientos, estatutos y juicios contenidos en el Pacto de Gracia de Dios que habían firmado. Si demostraban su amor a Dios guardando sus mandamientos, serían recompensados con sus bendiciones.

Moisés advirtió a los hijos de Israel que no olvidaran que fue el Señor Dios quien los redimió de la esclavitud en Egipto, quien los protegió y los sostuvo durante cuarenta años en el terrible desierto y quien los llevaría a la Tierra Prometida de bendiciones y prosperidad, una tierra que fluía leche y miel. Olvidar agradecer a Dios por todas las obras milagrosas que había realizado por ellos los llevaría a creer erróneamente que las habían logrado por su propio poder. Esta arrogancia solo los llevaría a la destrucción.

Moisés aseguró a los hijos de Israel que derrotarían a todos sus enemigos, más fuertes y poderosos, si obedecían a Dios y depositaban su confianza en Él. Les advirtió que no creyeran erróneamente que su victoria sobre el enemigo se debía a su propia rectitud. Su victoria sería el resultado del juicio de Dios sobre el mal. También cumpliría el juramento que Dios hizo a sus antepasados: Abraham, Isaac y Jacob.



~ Recompensa Personal por la Obediencia ~

Deuteronomio 7:12-26

En Deuteronomio 7:12-14, Moisés explicó a los hijos de Israel por qué obedecer los mandamientos, estatutos y juicios de Dios resultaría en una recompensa. La recompensa por la obediencia se debía a que Dios los amaba y su mayor deseo era bendecirlos y multiplicarlos.

Él deseaba bendecir a sus hijos, su ganado y sus cosechas en la Tierra Prometida. Por su amor por ellos, ¡los bendeciría más que a cualquier otra persona en la tierra! Cada familia sería bendecida con hijos y todo su ganado se reproduciría sin falta.

En Deuteronomio 7:15 aprendemos que el Señor Dios recompensaría con salud a todos los hijos de Israel que le obedecieran. No los afligiría con ninguna de las terribles enfermedades que padecieron en Egipto. De hecho, afligiría con estas enfermedades a quienes los odiaban.

“Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.”
Deuteronomio 7:15

En Deuteronomio 7:16-21 aprendemos de otra recompensa personal que recibirían los hijos de Israel si cumplían su pacto con Dios, obedeciéndolo. ¡Dios los protegería y los haría victoriosos sobre sus enemigos! Dios les ordenó no servir a los dioses de sus enemigos, ya que esto los descalificaría para recibir su recompensa por la obediencia. Más bien, debían destruir a todo el pueblo que Él pusiera en sus manos y no tener piedad de ellos.

Los hijos de Israel debían luchar con valentía contra aquellos más poderosos, sin cuestionar cómo podrían derrotarlos. Podían tener la seguridad del éxito en la guerra recordando lo que el Señor Dios hizo con Faraón y con todo Egipto por ellos. Mediante grandes pruebas y muchas señales y prodigios, el Señor los liberó con su mano poderosa y su brazo extendido, liberándolos de la esclavitud de Egipto. Dios usaría este mismo poder para darles la victoria. No tenían nada que temer, porque el Señor Dios, el Grande y Temible, estaba entre ellos.

En Deuteronomio 7:22-24, Moisés explicó al pueblo que el Señor expulsaría a las naciones poco a poco a medida que su población crecía. Dios no les daría la victoria sobre toda la tierra de una vez, porque las bestias salvajes del campo serían demasiado numerosas para ellos. Sin embargo, entregaría al enemigo en sus manos y los derrotaría hasta destruirlos a todos, incluyendo a sus reyes, cuyos nombres ni siquiera serían recordados.

En Deuteronomio 7:25-26, Moisés ordenó a los hijos de Israel a quemar en el fuego las imágenes talladas de los dioses enemigos. Por muy atractivas que fueran y por muy valiosa que fuera la plata y el oro que las adornaban, no debían codiciarlas. Poseer estos ídolos sería una abominación para el Señor Dios y los descalificaría para recibir cualquier bendición personal de Dios.

~ Premio Nacional a la Obediencia ~

Deuteronomio 11:8-25



Es importante recordar que cuando se realizó el primer censo de guerra, solo se contaron los hombres de veinte años o más. Los 603.550 hombres contados en el primer censo de guerra habían muerto. Por lo tanto, los hombres

más ancianos que vivían entre la siguiente generación de los Hijos de Israel tenían aproximadamente entre cincuenta y siete y cincuenta y nueve años. Estos hombres habrían tenido entre diecisiete y diecinueve años cuando sus padres se rebelaron contra Dios, desobedeciendo su mandato de entrar y conquistar la Tierra Prometida desde Cades Barnea. Estos hombres presenciaron todas las señales y los actos poderosos que Dios demostró contra el Faraón y los egipcios. Podían recordar haber sido liberados de la esclavitud en Egipto por la sangre del cordero. Podían recordar haber sido salvados cuando Dios destruyó por completo al Faraón, rey de Egipto, con todo su ejército, mientras las aguas del Mar Rojo se estrellaban a su alrededor. Estuvieron presentes para celebrar la victoria total y experimentar un nuevo comienzo con todas sus deudas pagadas después de la derrota del enemigo. Estaban plenamente conscientes del juicio de Dios sobre su pueblo redimido, pues habían presenciado cómo consumió a Datán y Abiram, hijos de Eliab, abriendo la boca de la tierra para tragárselos a ellos y a todos los que se les unieron en rebelión contra Dios. Porque Dios nos ama, nos disciplina para guiarnos de regreso a sus bendiciones mediante la obediencia. Todos los que se rebelan contra la disciplina de Dios eligen sufrir su maldición.

La siguiente generación de los hijos de Israel había presenciado con sus propios ojos cada gran obra que el Señor Dios había realizado. Ahora, ellos y sus hijos tendrían que obedecer los mandamientos de Dios mientras vivieran en la tierra. Como resultado de su obediencia, la tierra misma sería una bendición para la nación de Israel, tal como el Señor Dios lo había prometido.



En Deuteronomio 11:8-9, Moisés explicó a los hijos de Israel que la obediencia a su pacto con Dios los fortalecería, permitiéndoles tomar posesión de la Tierra Prometida al otro lado del río Jordán. Su obediencia también prolongaría su vida en la tierra que Dios les había reservado. La tierra que el Señor se había jurado dar a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob era una tierra que fluía leche y miel.



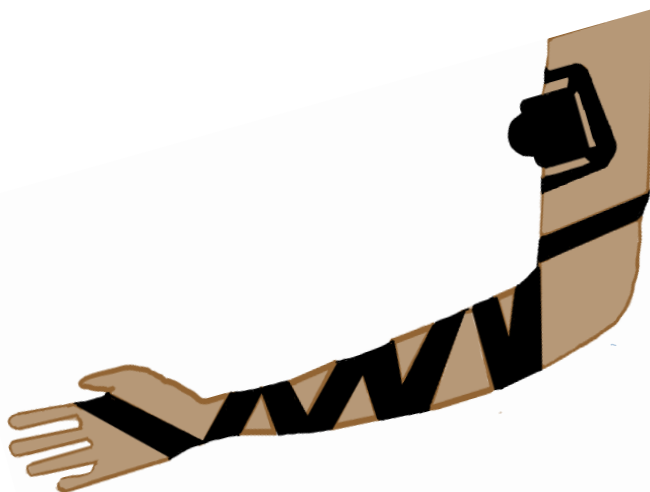
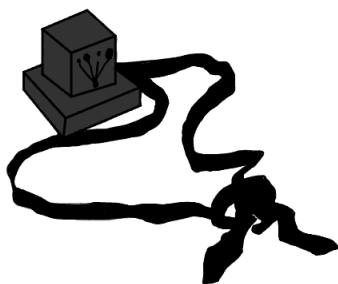
En Deuteronomio 11:10-12, Moisés enseñó al pueblo más sobre la singularidad de la tierra. No es como la tierra de Egipto, que requería regar los cultivos como si fueran un huerto. Esta tierra es una tierra de colinas y valles que se nutren de la lluvia del cielo. ¡El Señor Dios cuida personalmente de esta tierra! Sus ojos están siempre sobre ella desde el principio hasta el fin del año.



En Deuteronomio 11:13-15, Moisés explicó que, debido a que la tierra ha sido apartada por Dios para un propósito especial, deben ser diligentes en obedecer todos los mandamientos de Dios mientras estén en la tierra. Deben tener cuidado de amar al Señor Dios y servirle con todo su corazón y con toda su alma. Cuando hagan esto como nación que vive en la Tierra Prometida, Dios enviará la lluvia para su tierra en su tiempo. Enviaré tanto la lluvia temprana como la tardía para que la tierra produzca sus cosechas en abundancia. Recogerán su grano, vino nuevo y aceite, y la hierba en sus campos proporcionará alimento a su ganado cuando vivan obedientemente en la tierra. Todos los hombres y animales comerán y se saciarán mientras vivan seguros en la tierra como recompensa de Dios en respuesta a su obediencia a Él.

En Deuteronomio 11:16-18, Moisés advirtió al pueblo que si seguían a otros dioses, ¡serían engañados! Este tipo de comportamiento los alejaría de la obediencia a la adoración y el servicio al Dios de Israel. Si cometían un pecado como este, la ira feroz del Señor se encendería contra ellos y sellaría los cielos para que no hubiera lluvia. La tierra no daría su fruto, y pronto perecerían de la buena tierra que el Señor les había dado.

Los hijos de Israel debían ser muy cuidadosos al guardar las palabras de Dios en su corazón y en su alma. Debían ser diligentes en obedecer las palabras del SEÑOR como si fueran una señal atada a sus manos. Debían mantener las palabras de Dios en su mente en todo momento, como frontales entre sus ojos, para obedecer a Dios y recibir su rica recompensa, que emana de su amor.



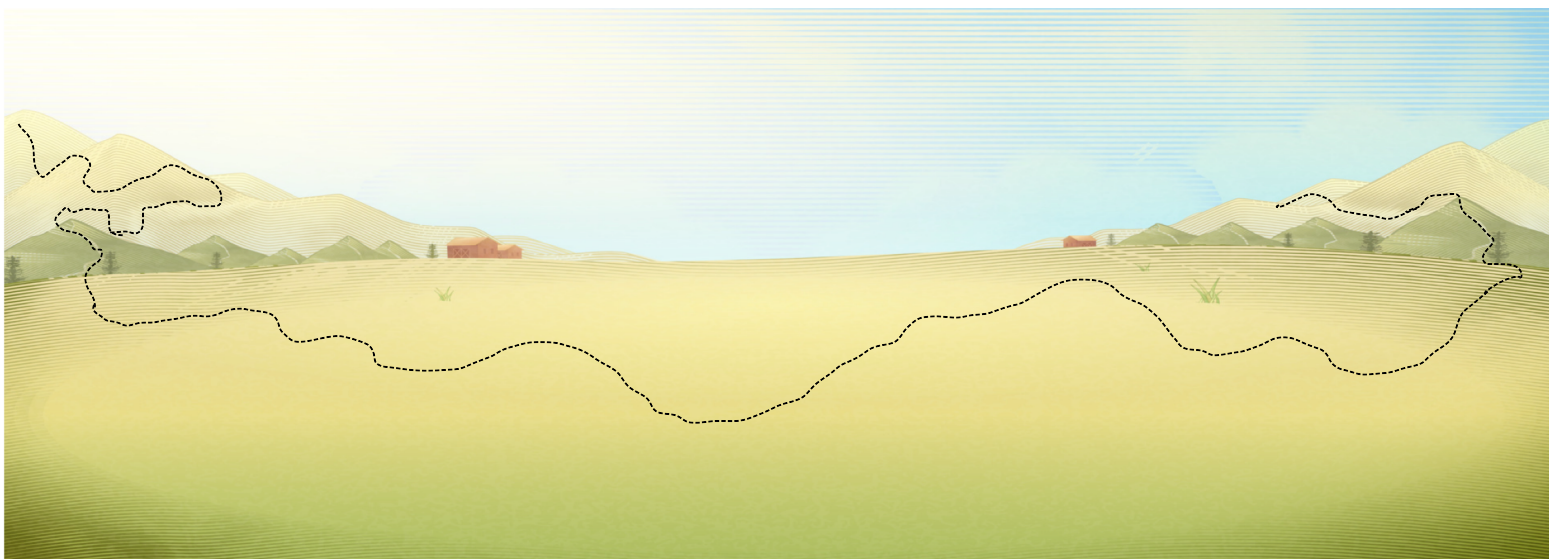
En Deuteronomio 11:19-20 aprendemos que, dado que la obediencia a los mandamientos de Dios es lo que Él requiere para recibir Sus bendiciones, es muy importante que el pueblo enseñe a sus hijos a obedecerlos. Cuando pensamos y hablamos sobre los mandamientos de Dios a diario, es más fácil obedecerlos. Los mandamientos de Dios deben ser lo último que se hable antes de acostarse y lo primero al despertarse. Además, como testimonio para todos los hijos, deben escribirlos en los postes de sus casas y en sus portones, significando que todo lo que poseen les fue dado por el Señor Dios y que Él les quitará todo si no obedecen Sus palabras.



“Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio.”
Deuteronomio 11:24

En Deuteronomio 11:21-25 aprendemos aún más sobre las recompensas que Dios dará a la nación de Israel cuando vivan obedientemente a Su Palabra en la Tierra Prometida. No solo expulsará a las naciones más grandes y poderosas que ellos, sino que les dará todo lugar por donde pasen. Les dará toda la tierra desde el desierto y el Líbano, desde el río Éufrates hasta el Mar Occidental.

Entregará toda la tierra que ha apartado para sus propósitos a los hijos de Israel cuando vivan obedientes a Él. Nadie podrá hacerles frente. El Señor, Dios de Israel, infundirá temor y terror en todas las tierras por las que han caminado, tal como Él lo ha prometido.



~ Examen de la Tora ~

Instrucciones: Une las siguientes frases para completar la afirmación correcta.

- | | |
|--|---|
| 1. Guardar los mandamientos de Dios será | A. El nos ama |
| 2. No agradecer a Dios por todo lo que Él ha hecho | B. nuestra propia justicia. |
| 3. La arrogancia conduce a la | C. Juicio de Dios sobre el mal. |
| 4. La victoria sobre el enemigo nunca se debe a | D. recompensado con Sus bendiciones. |
| 5. Nuestra victoria sobre el enemigo es el resultado del | E. destrucción. |
| 6. La recompensa de Dios por la obediencia es porque | F. seguros de la victoria total. |
| 7. Obedecer la Palabra de Dios nos protege | G. conduce a la arrogancia. |
| 8. Porque sabemos lo que Dios ha hecho por nosotros podemos estar | H. da fuerza y prolonga la vida. |
| 9. Porque Dios nos ama, Él nos disciplina para dirigirnos de | I. Del enemigo, que es el diablo. |
| 10. Cualquiera que se rebele contra la disciplina de Dios no experimentará su bendición, | J. regreso a Sus bendiciones a través de la obediencia. |
| 11. La obediencia a Dios mientras vivimos en la Tierra Prometida | K. Dios les dará la tierra que pisaron. |
| 12. Cuando los hijos de Israel vivan obedientemente en la tierra, | L. sino su maldición. |
| 13. Cuando los hijos de Israel vivan desobedientes en la tierra, | M. Dios enviará la lluvia temprana y la tardía. |
| 14. Cuando los hijos de Israel habiten obedientemente en la tierra, | N. perecerán rápidamente. |

Haftará

Isaías 49:14-51:3



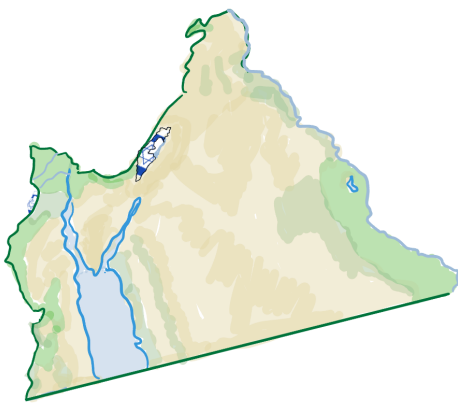
En un momento en que los hijos de Israel sentían que el Señor Dios los había abandonado, Isaías, profeta de Dios, les dirigió palabras de aliento sobre el futuro de Jerusalén (Sion). Les explicó que, aunque era muy improbable, era posible que una mujer olvidara alimentar a su bebé o no tuviera compasión de su hijo. Sin embargo, en contraste, no es posible que el Señor Dios olvide alimentar a sus hijos ni tenga compasión de su primogénito, Israel. Dios hizo una promesa; juró a Abraham, Isaac y Jacob respecto a sus descendientes y la tierra de Israel. Ha grabado a los hijos de Israel en las palmas de sus manos. ¡Sus oraciones están constantemente ante Él! Por esta razón, sus descendientes experimentarán la restauración del Señor.

Quienes vivieron en los días de Isaías y creyeron en las promesas de Dios serán restaurados con la generación futura en el Reino de Dios. Serán preparados como una novia para participar en el banquete de bodas en el cielo. Durante los días de Isaías, la tierra se volvería árida y desolada debido al pecado del pueblo, pero llegará el día en que no habrá suficiente espacio en los límites actuales de la tierra para todos los que regresen a residir allí.

La tierra experimentará una restauración transformadora, y quienes la destruyeron serán expulsados de ella. Habrá tantos descendientes de Jacob que regresarán a la Tierra Prometida que sus habitantes dirán: "¡No hay más lugar!". Cuando Dios reúna a los elegidos que han estado en el exilio, los límites de la Tierra Prometida se expandirán. El SEÑOR extenderá su mano a todas las naciones del mundo, demostrando que fue crucificado y resucitado para el perdón de los pecados del mundo, y el pueblo comprenderá el mensaje del evangelio de su crucifixión y resurrección. En ese momento, el SEÑOR Dios

pondrá fin al exilio de la Tierra Prometida para todos los hijos de Israel. Los reyes enseñarán la ley de Dios, y las reinas alimentarán al pueblo. Todos los que han confiado en el Mesías Yeshúa no serán avergonzados.

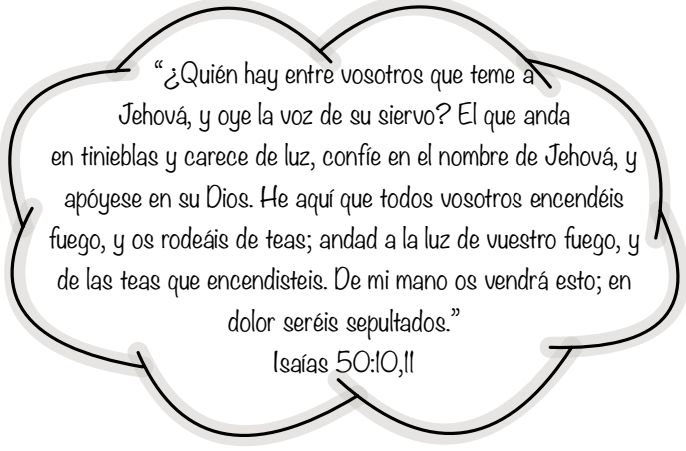
Nadie puede arrebatarse la presa a un león ni escapar el cautivo de un justo, pero con Dios todo es posible. Dios obrará milagros por Israel. Estará en contra de todo aquel que se oponga a Israel. Cuando Dios realice esta última obra de reconciliación, alimentará con su propia carne a quienes se oponen a sus propósitos para la tierra y el pueblo de Israel. Se embriagarán con su propia sangre. Toda la humanidad sabrá en todo el mundo que el SEÑOR, el Mesías Yeshúa, es el Salvador y Redentor de Israel, el Poderoso Caballero de Jacob.



Dios no expulsó a los hijos de Israel de la tierra por haberles extendido un certificado de divorcio, ni los expulsó para que sirvieran a otro amo como esclavos. Dios los expulsó de la tierra y los llevó a las naciones por su desobediencia. Pero incluso en el exilio, Dios está con ellos y los traerá de regreso a la tierra.

El Señor Dios declara que es un Dios capaz, cuyo poder para juzgar ha sido presenciado a lo largo de las generaciones. ¿Por qué, entonces, su pueblo no lo recibió ni respondió a su llamado en su primera aparición en la tierra? ¿Acaso fue porque su mano se había acortado y ya no podía redimirlos? ¿O fue porque ya no tenía poder para liberarlos? Solo Él secó el mar. Solo Él convirtió los ríos en un desierto con peces que apestaban tras morir de sed.

Es el SEÑOR quien viste los cielos de oscuridad y los cubre con cilicio (arrepentimiento). El SEÑOR Dios le dio sabiduría para saber hablar. Lo despertaba cada mañana y le abría los oídos. El SEÑOR no fue rebelde ni se apartó. Dio la espalda a quienes lo herían y las mejillas a quienes le arrancaban la barba. No ocultó su rostro de los escupitajos vergonzosos.



“¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.”
Isaías 50:10,11

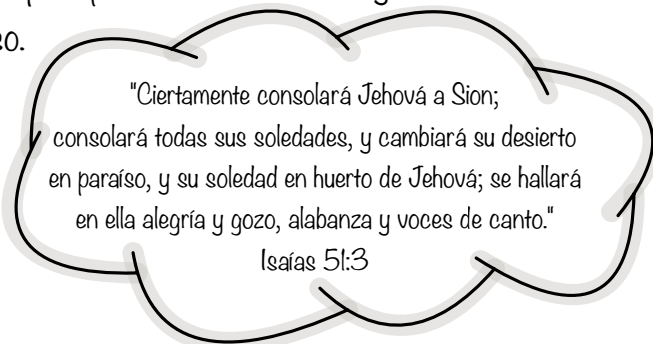
El Señor Dios fue Su resurrección; por lo tanto, Él no será deshonrado ni avergonzado. El Señor Dios está cerca para justificar al Señor, ¿y quién puede acercarse a Él como adversario? ¡Nadie puede condenar al Señor! Por lo tanto, quien teme al Señor Dios debe obedecer la voz de Su Siervo. Cualquiera que no obedece Su voz camina en tinieblas y no tiene luz. Ese debe volver a caminar en la luz confiando en su Dios y confiando en el Nombre del Señor, el Mesías Yeshúa. Cualquiera que no obedezca al Señor Dios, confiando en el Mesías Yeshúa

como su Redentor y Salvador, enciende un fuego y se rodea con las chispas que ha encendido. Ese yacerá en tormento eterno, habiendo recibido juicio de la mano del Señor Dios Todopoderoso.

Todos los que buscan la justicia obedeciendo al Señor Dios son quienes buscan al Señor, el Mesías Yeshúa. Solo a través de Él se puede recibir el agua vivificante de la salvación, quien estuvo presente desde el principio.

El milagroso nacimiento de Isaac, hijo de Padre Abraham y su esposa Sarai (Sara), da testimonio del poder de Dios. ¡De su descendencia surgió la nación de Israel! Abraham tuvo fe en la Palabra de Dios, lo que lo convirtió en el destinatario de sus promesas.

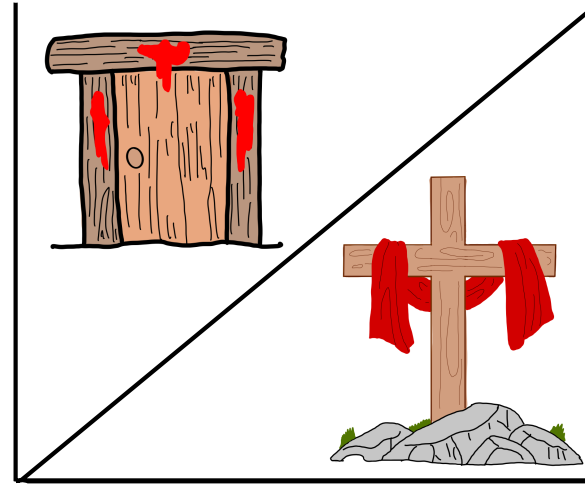
Al regreso del Señor Mesías Yeshúa, la promesa del Reino de Dios se cumplirá a través de la nación de Israel. Dios consolará a su pueblo y sanará su tierra, transformando el desierto en un jardín. Gozo, alegría, acción de gracias y voces de alabanza se oirán en ese momento en la tierra de Israel.



"Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto."
Isaías 51:3

Nuevo Testamento

Romanos 8:31-39



En su carta a los Romanos, Pablo explicó que la ley es testimonio de la justicia de Dios. Enseña lo que es recto ante sus ojos y cómo vivir para reflejar la justicia de Dios. Los hijos de Israel habían sido redimidos por Dios y habían recibido un nuevo comienzo. Habían acordado obedecer a Dios para adorarlo por todas las grandes obras que había hecho por ellos. Dios los recompensaría con bendiciones, tanto personales como nacionales, si reflejaban su gloria, obedeciendo fielmente sus mandamientos. Dios les retendría sus bendiciones y los disciplinaría para guiarlos de nuevo a la obediencia cuando desobedecieran sus mandamientos.

Los hijos de Israel podían confiar en la victoria al luchar contra quienes eran más fuertes y poderosos que ellos, gracias a las obras poderosas que habían experimentado de Dios. Asimismo, estas palabras pueden ser repetidas con confianza por cualquiera que haya sido redimido por la sangre del Cordero de Dios, el Mesías Yeshúa:

“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Romanos 8:31

Cuando confiamos en la vida, muerte y resurrección del Hijo Unigénito de Dios, el Mesías Yeshúa, nos convertimos en hijos de Dios. ¡Somos adoptados en su familia! La ley de Dios sigue siendo testigo de su justicia. Dios obra para transformarnos en nuestro estado eterno a medida que aprendemos a reflejar su gloria mediante la obediencia a su Palabra. La obediencia a la ley de Dios sigue siendo una fuente de bendiciones espirituales del Padre para sus hijos. Cuando los hijos de Dios seamos recompensados con nuestros cuerpos eternos en el reino, podremos glorificar a Dios en perfección, sin la presencia del pecado en nuestras vidas.

Quizás te preguntes: “¿Cómo es posible que esto suceda?”. Solo hay una manera de que estos milagros se hagan realidad. Esa manera es tener fe en la obra redentora de Yeshúa, el Mesías, el Hijo Unigénito de Dios.

Dios Padre no perdonó a su Hijo Unigénito. Lo envió del cielo a la tierra para que muriera y pudiéramos vivir eternamente en su presencia. El Mesías Yeshúa murió voluntariamente en la cruz y estuvo sepultado durante tres días y tres noches hasta que Dios Padre lo resucitó. Dios Padre aceptó la obra de su Hijo para redimir a todos los que confían en su nombre como pago por nuestros pecados, y promete recompensarnos con abundante vida eterna. Al igual que con el Padre Abraham, se requiere fe para recibir las promesas de Dios.



Todo aquel que obedece fielmente el mandato de Dios de confiar en su Hijo para la salvación, la recibe. ¡El mayor deseo de Dios es bendecir a sus hijos! Quien responde al llamado de Dios para la salvación, aceptando a su Hijo como su SEÑOR y Salvador, no solo hereda abundante vida eterna con Él, sino que también recibe bendiciones espirituales en esta vida. ¡Dios realiza todas estas

obras poderosas por nosotros porque nos ama!

Cuando respondemos fielmente a la obra redentora del Mesías Yeshúa, entramos en el Nuevo Pacto de Gracia con Dios. Este pacto fue ratificado por la sangre que Yeshúa derramó por nosotros en la cruz. Garantiza que nunca estaremos separados de Dios. Él siempre estará con nosotros y en nosotros para cumplir sus promesas. Dios da libremente a sus hijos sin limitaciones de su gracia. Las recompensas de Dios se derraman en nuestras vidas, en este mundo y en la eternidad. Por todo esto, ¿quién puede acusar a quienes han entrado en el Nuevo Pacto de Gracia con Dios?

Dios es el único juez y justifica a todos los que creen en su Hijo. Dios es quien justifica al creyente. ¿Quién puede condenar lo que Dios ha justificado?

El Mesías Yeshúa murió y resucitó por el poder de Dios Todopoderoso. Está sentado a la diestra de Dios, intercediendo por todos los que confían en su nombre. Por lo tanto, ¡Yeshúa es quien condena!

Así como nada pudo separar a los hijos de Israel del amor de Dios, nada puede separar al creyente en el Mesías Yeshúa del amor de Dios. Ninguna tribulación, aflicción, persecución, desnudez, peligro ni guerra puede separarnos del amor de Dios y de sus promesas eternas. ¡Nada puede arrebatarlos de su mano! Dios Padre nos disciplinará cuando pecamos contra Él, pero nunca nos dejará ni nos abandonará. ¡El Mesías Yeshúa regresará para cumplir todas las promesas de Dios!

La Palabra de Dios es eterna. Aunque seamos sacrificados por obedecerla, somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó y dio su vida para salvarnos, el Mesías Yeshúa. Todos los que han entrado en el Nuevo Pacto con Dios no deben temer a la vida, la muerte, los ángeles, gobernantes, principados ni potestades que han existido, existen o existirán en el futuro. Nada de esto puede separarnos de Dios y su amor. Nuestro Señor Mesías Yeshúa no permitirá que ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra cosa creada, nos separe del gran amor de Dios que reside en el Mesías Yeshúa.

En el pasaje bíblico del Nuevo Testamento de esta semana, aprendemos que, así como el Pacto de Gracia que los hijos de Israel firmaron en el Monte Sinaí fue una manifestación del amor de Dios, también lo es el Pacto de Gracia que un creyente en Yeshúa el Mesías firma hoy. Así como la fe fue necesaria para que los hijos de Israel fueran redimidos por la sangre del cordero de Egipto y salvados a una nueva vida al cruzar el Mar Rojo, también se requiere fe para ser redimidos por la sangre del Cordero de Dios, Yeshúa el Mesías, y salvados a la vida eterna al confiar en su resurrección. Así como Dios recompensó a los hijos de Israel con recompensas personales y nacionales por obedecer su Palabra, de igual manera, Dios recompensa la obediencia del creyente en Yeshúa hoy con recompensas personales y eternas.

~ Repaso Divertido ~

Instrucciones: Llena el espacio en blanco

1. Dios nunca se olvidará de _____ a Sus hijos, ni le faltará _____ a su Hijo primogénito, Israel.
2. Cuando Dios reúna a los elegidos que permanecen en el exilio de regreso a la tierra, los _____ de la Tierra Prometida se expandirán.
3. El que teme a Jehová Dios, obedecerá la voz de su _____.
4. Cualquiera que no obedezca a Dios confiando en Su Hijo Unigénito, el Mesías _____, será juzgado por Dios para recibir tormento eterno.
5. La ley de Dios es un testimonio de la _____ de Dios.
6. Una persona se convierte en _____ adoptivo de Dios al confiar en la obra de redención realizada por el Mesías Yeshúa.
7. El Hijo de Dios redimido podrá reflejar perfectamente la gloria de Dios cuando sea recompensado con su cuerpo en el _____ eterno.
8. Se requiere _____ para recibir las promesas de Dios.
9. Una persona entra en el Nuevo Pacto de _____ cuando recibe al Mesías Yeshúa como su SEÑOR y Salvador.
10. Nada puede _____ a un Hijo de Dios de Su amor.

Banco de Palabras

Justicia	Límites	Fe	Siervo	Gracia
Compasión	Yeshúa	Separar	Hijo	
	Reino	Nutrir		

